



13 Noviembre, 2016

El grito de reivindicación gitana cumple 40 años

En 1976 se estrenó la obra ‘Camelamos naquerar’, que sirvió para recordar que había una comunidad sin apenas derechos

JAVIER ARROYO, **Granada**
“Se vigilará escrupulosamente a los gitanos, cuidando mucho de reconocer todos los documentos que tengan”. Artículo cuarto del reglamento de servicio de la Guardia Civil en 1976. Y aún había un quinto y un sexto autorizando a detener y encarcelar a los “gitanos y chalanés” sin “la patente [...] que permite ejercer la industria de tratantes en caballería”. Ante esa situación, el primer gitano profesor de universidad en España, José Heredia Maya, licenciado en Filología Románica y docente en la Universidad de Granada, se rebeló y lanzó en febrero de aquel año su gran grito flamenco, *Camelamos naquerar* (Queremos hablar), una obra de teatro flamenca alejada del folclorismo de la época e impregnada de un mensaje de reivindicación de la cultura y dignidad gitana.

Camelamos naquerar se representó por primera vez en febrero de 1976, en la Universidad granadina, con coreografía de Mario Maya. Este año se ha cumplido el 40º aniversario de una obra que



El cantaor Antonio Cuevas *El Piki*, en *Camelamos naquerar* (1976). / C. LUCAS

además de su función social suponía “un espectáculo de teatro contemporáneo y experimental que hacía uso de los movimientos coreográficos del flamenco”, como la define Pepe Heredia Moreno, sociólogo e hijo del autor. “Fue una obra convertida en instru-

mento al servicio de la dignidad de un pueblo”, dice Heredia hijo. Un servicio que tuvo sus costes: Heredia recibió coacciones y amenazas de muerte. Un teatro que programaba la obra fue incendiado.

El origen de *Camelamos* está en el poemario *Penar ocono*, que Heredia publicó en 1974. Una obra reivindicativa y exitosa que probablemente escribió con la idea de utilizarla para un espectáculo posterior. También, de fragmentos de leyes que, ya desde 1499, impedían a los gitanos vivir con normalidad. El teatro pobre de Grotowski, dice su hijo, constituyó el sustento teórico. “Seis artistas y la escenografía. Aquel era un teatro autogestionado. En una furgoneta y un coche cabían todos”. La obra giró por España, París y Milán algo más de un año. Desde entonces, no se ha representado profesionalmente aunque Heredia Moreno aún la pone en pie con jóvenes gitanos para que la siga cumpliendo su papel social original.